

*iniquidad, y estando colgado, reventó por medio y todas sus entrañas se derramaron, y fue notorio a todos los habitantes de Jerusalén, de tal manera que aquel campo fue llamado en su lengua Hacéldama, esto es, "campo de sangre", pues está escrito en el libro de los salmos: Su morada quede desierta y no haya quien habite en ella (Sal. 69,26) y su ministerio lo reciba otro (Sal. 109,9)».*

Conviene, pues, que de entre los varones que nos acompañan todo el tiempo que el Señor Jesús entró y salió con nosotros, comenzando desde el bautismo de San Juan hasta el día en que nos fue arrebatado a lo alto, se haga uno de ellos testigo con nosotros de su resurrección, y fueron presentados dos: José, el llamado Barsaba, por sobrenombre Justo y a Matías.

Y orando dijeron: Tú, Señor, que conoces los corazones de todos, muestra a quien de estos dos has elegido, para ocupar el puesto de este ministerio y apostolado, del cual fue apartado Judas para irse a su lugar, y les echaron suertes y cayó la suerte sobre Matías, por lo que fue agregado a los once apóstoles. (Hech. 1,16-26).

**Apostolado de San Matías.** No nos constan los hechos especiales de su apostolado. De la historia de San Matías no sabemos más que lo que se nos refiere de su elección, que como se ve fue elegido por medio inspirado por el Espíritu Santo, que fue la suerte, para ocupar la silla vacante en el colegio apostólico, y supo responder a su vocación y elección.

Es de suponer que cumplió perfectamente con su misión de apóstolo o «enviado» de Cristo a predicar el Evangelio.

## SAN PABLO, APOSTOL

San Pablo y Bernabé son los dos únicos reconocidos como «apóstoles» (Hech. 14,4) fuera de los doce. Empezaremos por exponer la vida del primero, el cual fue llamado en su juventud «Saulo» y más tarde «Pablo».

**¿Quién fue Saulo en su juventud?** Fue un acérrimo enemigo del nombre cristiano, el más encarnizado y el más resuelto, entre los judíos de Jerusalén, perseguidor de los discípulos de Jesús de Nazaret. Creciendo en él el odio contra la doctrina de Jesús, se constituye en espía del Sanedrín y va recorriendo calles y casas de la ciudad con ánimo de encontrar cristianos y entregarlos a la saña de la Sinagoga, y se decide ir a Damasco con el mismo fin.

**¿Qué ha sucedido después?** Saulo, que marchaba con su escolta, arrogante y animoso en sus proyectos de exterminio de los discípulos de Jesús, recibió una luz potente del cielo y cayó a tierra en el momento que oyó esta voz: «*Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?*» Y él dijo: «*¿Quién eres, Señor?*» Jesús le respondió: «*Yo soy Jesús a quien tu persigues*» (pues perseguir a los cristianos era perseguir a Cristo)...

Saulo entonces quedó como ciego por la luz esplendorosa que había visto, y conducido a Damasco, se obró en él un cambio radical, pues Jesús le mandó a un joven cristiano, llamado Ananías, para que recobrase la vista y viera el mal camino que llevaba... Desde entonces cambió su nombre por el de Pablo.

Veamos cómo en los Hechos de los Apóstoles se nos resume su vida, y él mismo nos lo dice cómo fue su conversión y sus viajes apostólicos.

*San Pablo era judío, nacido en Tarso de Cilicia, instruido por Gamaliel, famoso rabino* (Hech. 22,3).

*Fariseo e hijo de Benjamín, perseguidor de la Iglesia y blasfemo* (Fil. 3,5; Tim. 1,13).

*Consentidor de la muerte de San Esteban* (Hech. 7,58-60) *ciudadano romano* (Hech. 22, 27-28).

*Saulo, llamado también Pablo, después de su conversión, estaba lleno del Espíritu Santo* (Hech. 13,9).

*Fue vaso de elección para llevar el nombre de Dios a los gentiles, a los reyes y a los hijos de Israel... Y luego, convertido de perseguidor en apóstol, predicaba en todas partes con valentía que Jesús era el*

*Hijo de Dios* (Hech. 9).

*Sus cualidades morales, intelectuales y carismáticas son admirables. Era hombre vehemente, enérgico e impetuoso, agudo de ingenio, orador fogoso y polemista formidable* (Hech. 17, 22-23; 23,6).

*Es conocedor de las Escrituras Santas, escribe Cartas maravillosas. Las que se conservan de él son catorce, y son las que la Iglesia tiene como auténticas y canónicas. Estas son: una a los Romanos, dos a los Corintios, una a los Gálatas, una a los Efesios, una a los Filipenses, una a los Colosenses, dos a los Tesalonicenses, dos a Timoteo, una a Tito, una a Filemón y una a los Hebreos.*

San Juan Crisóstomo hablando de estas cartas dice: «Son minas y fuentes espirituales, que nos proporcionan riquezas más preciosas que el oro».

**Apostolado de San Pablo.** Puede verse descrito en los Hechos de los Apóstoles y en todas sus cartas. No hay apóstol que haya recorrido tantos miles de kilómetros por pueblos y ciudades para dar a conocer a Cristo y su doctrina, ni quien haya sufrido tantísimo por El. (El que lea este resumen de su vida, le aconsejo no deje de leer los Hechos de los Apóstoles, para conocerlo mejor).

## SAN BERNABÉ

San Lucas nos da en los *Hechos* —único documento históricamente cierto sobre la vida de San Bernabé— la semblanza de este gran apóstol, con una pincelada rápida, rotunda, magistral: «Era —dice— un hombre verdaderamente bueno, grande en la fe y lleno del Espíritu Santo». Y San Juan Crisóstomo completa el retrato con estas palabras: «En todo era excelente: bella disposición, genio apacible, generoso, recto, sincero, lleno de bondad; de educación esmerada, de modales atentos y finos, de tanta modestia y compostura que se atraía las simpatías de cuantos le trataban, y arrastraba y cautivaba los corazones».

Por su parte, San Pablo, al darle invariablemente el honroso nombre de «Apóstol» —que la liturgia le ha conservado—, lo reconocía como a figura de alto relieve en la naciente Iglesia.

Este apóstol antes de llamarse Bernabé se llamaba José; era natural de Chipre, de la tribu de Leví. Estudió en la escuela de Gamaliel, insigne doctor israelita, teniendo por condiscípulos y compañeros a Saulo de Tarso y a Esteban, el futuro protomártir.

José no llega a ser apóstol de Cristo, pero sí discípulo. Acaso uno de los setenta y dos. Después de Pentecostés, es de los primeros en dar ejemplo de aquel desasimiento admirable que hará exclamar a San Juan Crisóstomo: «La Iglesia de Jerusalén parecía en su cuna una república de ángeles». Expresamente le nombran los *Hechos*, diciendo: «Vendió el campo que tenía y llevó el precio y lo puso a los pies de los apóstoles» (Hech. 4,37).

Desde este momento, sea por su entusiasmo religioso, sea por su elocuencia o por su alta posición social, ocupa un lugar preeminente en el Colegio de los Doce. Asiste a sus asambleas y su voz se escucha siempre con respeto. Los apóstoles le llaman *Bernabé*, que vale tanto como hijo del consuelo, de la profecía y de la exhortación inspirada.

Estamos, más o menos, en el año 38. Pablo de Tarso, tras el milagroso episodio del camino de Damasco —misterio de la gracia, estrella



que ilumina veinte siglos de cristianismo—, acaba de convertirse inopinadamente en trofeo de Jesús y heraldo de su Evangelio. Pero la Iglesia de Jerusalén recela del antiguo perseguidor. Bernabé, interponiendo su autoridad, introduce a Pablo en la comunidad de los fieles. «Entonces —nos dicen los *Hechos*— tomó de la mano a Saulo y lo condujo a los apóstoles, a quienes contó cómo en el camino había visto al Señor, que le había hablado, y cómo en Damasco había predicado valientemente el nombre de Jesús» (Hech. 9,27). Esta es la gran gloria de Bernabé: haber descubierto el mérito extraordinario del *Apóstol de las Gentes*.

Después del martirio de Esteban, al dispersarse los apóstoles, la Iglesia de Jerusalén manda a Bernabé al frente de la Iglesia de Antioquía, el cual así que llegó y vio el fruto de la gracia de Dios, se alegró muchísimo y exhortaba a todos a perseverar fieles a la gracia del Señor. Pero considerándose insuficiente para tanto trabajo, partió a Tarso en busca de su amigo Saulo, y viniendo con él estuvieron juntos mucho tiempo, convirtiendo a una numerosa muchedumbre; y allí fue donde los discípulos empezaron a llamarse *cristianos*.

Pablo y Bernabé, ambos se opusieron a la circuncisión forzosa de los convertidos no judíos, y asistieron al concilio de Jerusalén (Hech. 15,2-22)... Más tarde Bernabé embarcó para Chipre con su pariente San Marcos Evangelista (Hech. 15,39). Según una tradición venerada, Bernabé —Apóstol de su Patria— murió por la fe en la isla de Chipre y fue lapidado. La Iglesia lo menciona en el *Canon* de la Misa. Su fiesta se celebra el 11 de junio.

## LOS SUCESORES DE LOS APOSTOLES

Los dos principales son San Marcos y San Lucas evangelistas que, por ser los autores materiales de algunos libros bíblicos inspirados por Dios, su categoría en la Iglesia viene a ser igual a la de los apóstoles.

### San Marcos Evangelista

Según el testimonio de Papias, Obispo de Hierápolis, en Frigia, sobre el año 130, sabemos que «Marcos fue intérprete de Pedro y escribió cuidadosamente cuanto recordaba de lo que Cristo había dicho y



hecho, con exactitud, pero no con orden. No es que él hubiera visto al Señor..., pero siguió a Pedro, el cual hacía sus instrucciones según las necesidades de los oyentes, teniendo sumo cuidado de no omitir nada de lo que había oído, sin añadir cosa falsa».

Los autores posteriores insisten en que Marcos fue el intérprete de Pedro, y que a insistencia de los fieles de Roma, les redactó una síntesis de la predicación de Pedro en torno a los hechos y enseñanzas de Jesús.

San Ireneo repite así, a fines del siglo II, este concepto diciendo: «Después de la muerte de éstos (Pedro y Pablo) Marcos, discípulo e intérprete de Pedro, nos transmitió también él por escrito lo que Pedro había predicado».

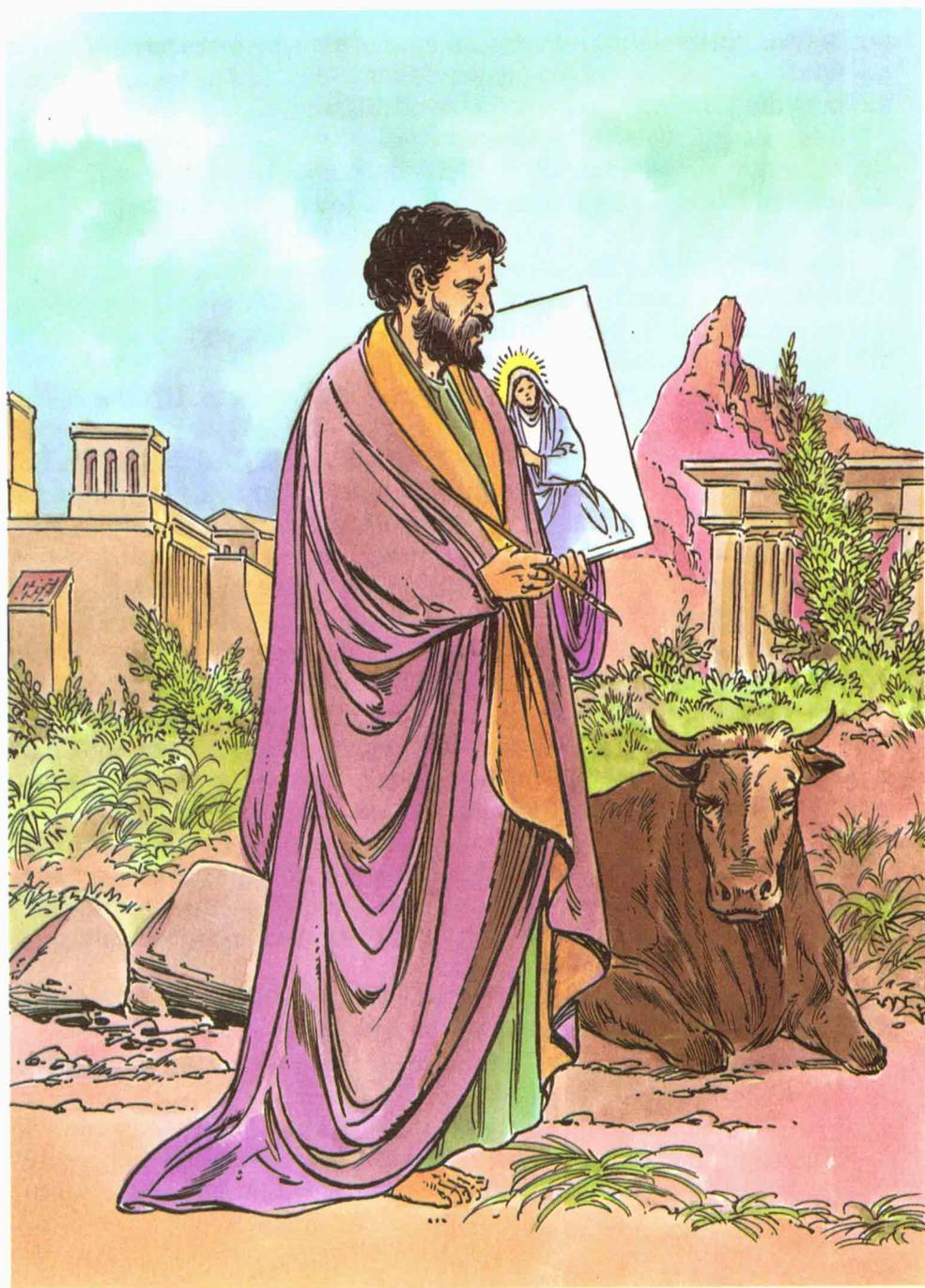
Por la Biblia sabemos que Marcos era primo de Bernabé (Col. 4,10), su madre se llamaba María y en su casa se refugió San Pedro al verse liberado milagrosamente de la cárcel (Hech. 12,12). Acompañó a Pablo y a Bernabé en su primer viaje apostólico (Hech. 12,13). Más tarde aparece en Roma con Pablo cuando éste estaba cautivo (Col. 4,10; Flm. 24), y también en la primera carta de San Pedro (5,13) nos dice que le acompaña en Roma, y le llama *su hijo*, lo que parece indicar que fue bautizado por el mismo Pedro. En cuanto al nombre, unas veces se le llama *Juan* (Hech. 13,5-13); otras por sobrenombre Marcos: *Juan Marcos* (Hech. 12,12-25), y otras sencillamente *Marcos* (Col. 4,10).

El Evangelio de San Marcos, según la tradición cristiana, fue escrito en Roma, antes del año 60, y siendo el más corto de los Evangelios es el que narra los hechos de un modo más concreto y plástico, o sea, con más realismo y mayor número de detalles.

San Agustín, dijo: «Marcos es un compendio del Evangelio de Mateo» y por esta frase mal entendida, algunos han querido sostener la prioridad de Marcos sobre Mateo, y de ahí también ciertas teorías apriorísticas y afirmaciones gratuitas... (Véase mi Manual de Introducción al N. T. 5.<sup>a</sup> edición).

El fin del Evangelio de Marcos es histórico y a la vez dogmático, ya que intenta instruir a sus lectores demostrando con amplitud de milagros que Jesucristo es Dios, y así dice en el primer versículo: «*Principio del Evangelio de Jesucristo Hijo de Dios*».

El historiador *Eusebio* dice que San Marcos fue evangelizador de Egipto, y murió en Alejandría, cuya Iglesia gobernaba. Su santo cuerpo se venera en la catedral de Venecia, de cuya ciudad es patrono.



## San Lucas Evangelista

San Lucas es el autor del tercer Evangelio, que lleva su nombre, y a él también se le atribuyen los Hechos de los Apóstoles. Era un gentil, médico de profesión (Col. 4,14). Los testimonios de San Jerónimo, el historiador Eusebio y el prólogo antimarcionita también dicen que era médico, natural de Antioquía en Siria, ciudad donde empezaron a incrementarse los fieles y seguidores de la Buena Nueva y donde recibieron por primera vez el nombre de «cristianos».

Era conocedor de la lengua griega, como lo indican sus escritos, seguidor del apóstol Pablo y compañero en sus viajes (Hech. 16,10;20,6). San Jerónimo le llama el hijo espiritual de San Pablo, y San Juan Crisóstomo el fiel compañero de sus viajes y trabajos, pues vemos que le acompañó durante su cautiverio en Cesarea (Hech. 24,23) y en Roma (Hech. 27-28; Col. 4,14).

San Pablo hace mención varias veces de él en sus epístolas, y siempre con palabras que revelan el cariño paternal que le profesaba, y así lo llama en su carta a los Colosenses: «*Lucas, el médico amado*» (4,14).

San Lucas no conoció al Señor y para escribir su Evangelio se informó detalladamente de los que habían sido testigos oculares y ministros de su palabra, como dice en su prólogo, valiéndose también de San Pablo, y es muy probable que recibiera informes de la Santísima Virgen, especialmente sobre la infancia del Señor, pues es el único que nos la refiere con detalles.

Su Evangelio lo escribió sobre los años 62 ó 63, y al igual que San Mateo, demuestra el cumplimiento de las profecías, realizadas en Cristo, Salvador del mundo. A este evangelista se le ha llamado el «Evangelista de la misericordia» por ser el único que nos trae las parábolas del hijo pródigo, del «Buen Samaritano», etc.

A San Lucas se le ha considerado también como literato y cultivador de la pintura, es decir, como hombre de ciencia y de letras al mismo tiempo que artista. San Paulino, obispo de Nola dijo que «al igual que San Andrés Apóstol y San Nazario fue mártir San Lucas».

## SUCESORES DE PEDRO EN LA CATEDRA DE ROMA

Sabemos que el apóstol San Pedro murió en Roma, sufriendo el martirio sobre el año 67. De sus sucesores, aunque existen pocas noticias en los primeros siglos, tenemos varios catálogos en los que figuran la lista de todos los que gobernaron la Iglesia, fundada por Jesucristo.

San Ireneo, obispo de Lyón, que murió hacia el año 202, ha sido el primero en proporcionarnos una lista de los obispos romanos, o sea, de los primeros Papas sucesores de San Pedro. Estos fueron: Lino, Anacleto (a éste, los latinos abreviando el nombre le llamaron Cleto, y de ahí que se le conozca con dos nombres), Clemente, Evaristo, Alejandro, etc.

El mismo San Ireneo, que escribió hacia el año 180 una obra para refutar la falsa gnosis, en ella nos dice a propósito de la Iglesia romana:

«Los bienaventurados apóstoles fundadores transmitieron a Lino el ministerio episcopal. A este Lino lo menciona Pablo en las cartas a Timoteo. Le siguió Anacleto. Y tras éste, en el puesto tercero después de los apóstoles, obtiene el ministerio episcopal Clemente, que también vio personalmente a los bienaventurados apóstoles y frecuentó su trato. Como bajo él estallase una revuelta no pequeña entre los hermanos de Corinto, la Iglesia envió un escrito a los corintios.

«A Clemente le sucedió Evaristo; a Evaristo, Alejandro; y a éste, en el número sexto después de los apóstoles le siguió Sixto, y a éste Telesforo, que dio también un testimonio famoso. Vino después Higinio, luego Pío y tras éste Aniceto. Después de Aniceto llegó Sotero, y ahora, en el puesto duodécimo a partir de los apóstoles posee el ministerio episcopal Eleuterio».

Este testimonio es sin duda muy elocuente y de suma importancia, pues notemos que lo escribió San Ireneo, que fue discípulo de San Policarpo, y éste lo fue de los apóstoles, a los que conoció.

La lista completa de todos los Papas desde San Pedro a Juan Pablo II (que ha habido 264 Papas) puede verse en mis dos libros: «LA HISTORIA DE LA IGLESIA» y en «PEDRO, PRIMER PAPA»).

De todos los Papas citados, sólo diré unas breves palabras de San Clemente Romano.

## San Clemente Romano

San Clemente es uno de los más ilustres y venerados de la antigüedad cristiana. Fue Obispo de Roma y gozó de gran fama a pesar de no conservarse de él más que su Carta a los Corintios, la que fue considerada como canónica por la Iglesia siríaca. Esta carta tiene gran importancia, porque escrita el año 96, habla del martirio de Pedro «entre nosotros», o sea, en Roma.

Orígenes y el historiador Eusebio, y más tarde San Jerónimo, identifican al autor de esta carta (San Clemente) con el colaborador de San Pablo citado en la carta a los Filipenses (4,3) donde dice así: *«Te ruego que ayudes a éstos, que han luchado mucho por el Evangelio conmigo y con Clemente y con los demás colaboradores míos, cuyos nombres están escritos en el libro de la vida»*.

Según San Ireneo (130-202), como hemos dicho, San Clemente fue el tercer sucesor de Pedro en la Cátedra de Roma (Pedro, Lino, Anacleto, Clemente). Y en sentir de Tertuliano, Clemente fue ordenado por el mismo San Pedro.

De la vida de San Clemente nos dice una tradición que cuando llevaba nueve años en el gobierno de la Iglesia, fue denunciado como jefe de los cristianos ante el emperador Trajano. Habiendo confesado Clemente su personalidad, fue condenado a las minas del Quersoneso donde se encontró con innumerables cristianos que, al reconocerle, llorando de emoción se arrojaban a sus pies pidiéndole su bendición y suplicándole rogase a Dios por ellos.

San Clemente enfervorizó tanto a los cristianos y consiguió tantas conversiones con sus portentosos milagros que, el emperador Trajano lo condenó a ser arrojado en medio del mar con un ánora atada al cuello para que los cristianos no pudieran encontrar sus restos. Pero, ¡oh portento!. Cuando los cristianos oraban junto al mar, éste retiró sus aguas mar adentro hasta dejar en tierra seca, al descubierto, el cadáver del Santo. A vista de este maravilloso milagro, todos los pueblos del contorno creyeron en Cristo, y por su intercesión se obraron muchos milagros.

Para más detalles de su vida, véase la obra *«Orígenes del Cristianismo»* del Apostolado Mariano.



## DISCIPULOS DE SAN PABLO

### SAN TIMOTEO

Cuando el año 46 franqueaba San Pablo las puertas de Listra, en Licaonia, ignoraba la grata sorpresa que allí le esperaba... Llegaba el Apóstol desjarretado y medio muerto porque acababa de ser insultado y apedreado por la chusma en la vecina Iconio. Pero Dios, providencialmente le conduce a la casa de una familia judía, compuesta por la venerable anciana Loida, su hija Eunice y el hijo de ésta, Timoteo: verdaderos israelitas, amantes de la Ley de Moisés, a los que, ya al final de su vida, recordará Pablo con emocionada ternura por «la fe que guardaban en sus corazones».

La semilla evangélica sembrada por el Apóstol con su arrebatadora elocuencia, cala pronto en estas almas sencillas, abiertas con franqueza de corazón a la verdad. Los tres abrazan con entusiasmo la doctrina de Jesús y reciben el bautismo. Aquel hogar sería el núcleo de la futura comunidad cristiana de Listra.

Perseguido Pablo por los judíos que llegan de Iconio, tiene que huir, y cuando al año siguiente regresa de nuevo, se encuentra emocionado con una comunidad fervorosa animada por el joven Timoteo. El Apóstol indaga, y son tales las alabanzas que los cristianos hacen de Timoteo, que Pablo entusiasmado le propone la dignidad presbiterial con la imposición de manos (1 Tm. 4,14).

Desde este momento, Timoteo acompaña a Pablo a todas partes. Juntos viajaron a Macedonia y luego a Filipus, Tesalónica y Berea (Hech. 16,12; 17,1-13). En Filipos, los refractarios judíos encarcelan a Pablo, que es liberado milagrosamente; pero tiene que huir de la ciudad, y allí deja a Timoteo al frente de aquella comunidad fervorosa. Esta prueba de confianza se repite en Tesalónica y Corinto...

San Pablo en sus cartas le llama su hijo amadísimo (1 Tm. 1,2 y 18; 2 Tm. 1,2), su hermano (2 Cor. 1,1; Col. 1,1; 1 Tes. 3,2; Fil. 1,1), su compañero y colaborador; y en aquellas cartas llenas de ternura le da importantísimos consejos: «Ante todo te ruego que se hagan peticiones y oraciones de súplicas a Dios y se le dé gracias por los beneficios que recibimos todos los hombres» (1 Tm. 2,1). «Mientras llego aplícate la lectura de los Libros Santos, exhorta y enseña... atiende a la enseñanza, insiste en ella. Haciéndolo así te salvarás tú y salvarás a los demás» (4,12-16). Tú que desde la infancia conoces las Escrituras, ellas te enseñarán en orden a la salud por la fe en Jesucristo. Pues



toda Escritura es divinamente inspirada y útil para enseñar, para corregir y para educar en la justicia... (2 Tm. 3,15-16).

Por fin, San Pablo encomendó a Timoteo la Iglesia de Efeso, donde fue su primer obispo y, según antigua tradición, encontró el martirio.

Su fiesta fue fijada en la Iglesia latina el 24 de enero, siendo elevada a rito doble por Pío IX el 18 de mayo de 1854, proclamando el Soberano Pontífice «que todo honor le parecía poco para aquellos santos que instruidos por los mismos apóstoles, iluminaron a la Iglesia naciente con los resplandores de sus heroicas virtudes y con la claridad de las enseñanzas que dieron al mundo a costa del sacrificio de sus vidas».

### **San Tito**

San Tito, gentil de nacimiento, fue instruido y conquistado por San Pablo en Antioquía. El Apostol cala pronto en el alma superdotada del discípulo, descubriendo en él una ayuda preciosa y providencial, un misionero a prueba de martirio, un carácter enérgico, decidido, apasionado y no duda en asociarlo a sus tareas apostólicas.

Por los años 49 ó 50, lo llevó San Pablo consigo al concilio de Jerusalén (Gál. 2, 1-3), siendo causa de disensión su calidad de incircunciso. En la tercera misión sigue también al Apóstol en sus fundaciones y correrías evangélicas. Permanecen algún tiempo en Efeso y, desde aquí, Tito es enviado a Corinto —de cuya cristiandad se reciben noticias inquietantes— con el fin de calmar los espíritus, atajar escándalos, cismas y disensiones y organizar una colecta en favor de los «santos» de Jerusalén.

Era Tito enérgico y fuerte en las contradicciones y experimentado en los negocios, y al mismo tiempo manso y muy comprensivo. Por ello, no solamente consigue imponer su autoridad y restablecer el orden, sino que se conquista el corazón de los corintos, con inmenso consuelo de San Pablo, que escribe en su segunda *Epístola* a los fieles de aquella ciudad: «Pero Dios que consuela a los humildes, nos consoló con la llegada de Tito, y no sólo con su llegada, sino con el consuelo que de vosotros nos trajo, por la noticia de vuestro llanto y vuestro arrepentimiento, con lo que creció más mi gozo» (2 Cor. 7, 6-7).

El Apóstol de las Gentes se valió de él en momentos difíciles y le confió misiones espinosas, como las de Corinto y Creta. En esta isla las comunidades cristianas vivían en el abandono sin jefes que cuidasen de ellas. Allá fueron Maestro y Discípulo, mas al poco tiempo tu-

vo Pablo que ausentarse y consagró a Tito obispo de Creta (año 63). Allí recibió del Apóstol una carta muy célebre que forma parte del Nuevo Testamento. En ella le dá consejos oportunos para cumplir dignamente tan sagrado ministerio. «Te dejé en Creta —le dice el Apóstol— para que acabases de ordenar lo que faltaba y constituyeses por las ciudades presbíteros en la forma que te ordené: que sean irrepreensibles...; porque es preciso que los obispos sean inculpables, como administradores de Dios...» (Tit. 1,5-6).

En Creta, como en Corinto, Tito manifestó su gran talento organizador y su generosidad, encontró cariño y sumisión. Murió hacia el año 105, a los 94 años de edad, en la misma isla de Creta que con tanto acierto había gobernado. San Juan Crisóstomo y San Jerónimo lo elogiaron grandemente en sus escritos.

### San Silas o Silvano

San Silas aparece en los *Hechos* como el compañero inseparable de San Pablo que, junto con Timoteo y Tito, colaboran incansables en las fatigas del apostolado.

El Apóstol, en las cartas 1 Tes. 1,1 y 2 Tes. 1,1, lo antepone incluso a Timoteo, saludando de esta forma: «Pablo, Silvano y Timoteo a la Iglesia de los tesalonicenses...». San Pedro escribiendo desde Roma, le llama su «hermano fiel» (1 Ped. 5,12).

San Lucas en los *Hechos* dice que «pareció bien a los Apóstoles y a los presbíteros, con toda la Iglesia, escoger de entre ellos a unos varones para mandarnos a Antioquía con Pablo y Bernabé: a Judas llamado Barsabas, y a Silas (Silvano), varones principales entre los hermanos... hombres que han expuesto la vida por el nombre de nuestro Señor (Hech. 15, 22-26) Judas y Silas, que también eran profetas» (15,52).

«Pablo, llevando consigo a Silas, partió encomendado por los hermanos a la gracia del Señor. Atravesó la Siria y la Cilicia, confirmando las Iglesias...» (Hech. 15, 40-41).

Estando en Filipos fue flagelado y puesto en prisión con San Pablo, como nos lo cuenta el Apóstol: «Aconteció que yendo nosotros a la oración, nos salió al encuentro una esclava que tenía un espíritu pitónico, la cual, adivinando conseguía para sus amos grandes ganancias. Y siguiéndolos gritando decía: «Estos hombres son siervos del Dios Altísimo y os anuncian el camino de la salvación». Los siguió así durante muchos días, hasta que, molesto Pablo, se volvió y dijo al espíri-

tu: «En nombre de Jesucristo te mando salir de ésta, y en el mismo instante salió.

Viendo sus amos que con aquello habían perdido todas sus ganancias, prendieron a Pablo y Silas, y... llevándolos a los magistrados y pretores, dijeron: «Estos hombres perturban nuestra ciudad, pues, siendo judíos, predicán costumbres que nosotros no podemos aceptar ni practicar... Toda la muchedumbre se levantó contra ellos, y los pretores, después de quitarles las vestiduras, mandaron azotarlos con varas, y después de hacerles muchas llagas, los metieron en la cárcel intimando al carcelero que los guardase con cuidado. Este, recibido tal mandato, los metió en el calabozo sujetándoles los pies muy bien al cepo.

Hacia la media noche, Pablo y Silas, puestos en oración, alababan a Dios y los presos los oían. De repente se produjo un gran terremoto, hasta conmovirse los cimientos de la cárcel, y al instante se abrieron las puertas y se les soltaron las cadenas y grillos de los pies. Despertó el carcelero y viendo las puertas abiertas, sacó la espada con intención de suicidarse, pero lo detuvo Pablo, y se convirtió al Señor con toda su familia» (Hech. 16, 16-30).

### **San Dionisio Areopajita**

Llegando San Pablo a Atenas, se consumía su espíritu viendo la ciudad llena de ídolos. Disputaba en la sinagoga y cada día en el ágora a cuantos le salían al paso. Ciertos filósofos, tanto epicúreos como estoicos, conferenciaban con él, y algunos decían: ¿Qué es lo que propala este chalatán? Otros contestaban: Parece ser predicador de divinidades extranjeras... Y tomándole la mano, le llevaron al Areópago, diciendo: ¿Podemos saber qué nueva doctrina es esta que enseñas?

Pablo, puesto en pie en medio del Areópago, dijo: «Atenienses, veo que sois esmeradamente religiosos, porque al pasar y contemplar los monumentos y altares de vuestro culto, he hallado un altar en el que está escrito: *«Al dios desconocido»*. Pues bien: sobre ese Dios que sin conocerlo veneráis, es sobre el que yo hoy vengo a hablaros.

El Dios que yo os anuncio, es el que hizo el mundo y todas las cosas que hay en él que, siendo el Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos por manos del hombre, ni es servido por manos humanas, como si necesitase algo, siendo El mismo quien da a todos la vida, el aliento y todas las cosas... (Hech. 17, 16-22).



Aquel día predicó San Pablo en Atenas uno de los discursos más hermosos de todo el Nuevo Testamento; y cuando terminó de hablar, algunos se reían, y otros, en cambio, le dijeron: Ya te oiremos otro día. Pablo, escéptico, creía no haber conseguido nada, pero aquel día conquistó a uno de los más grandes santos de la primitiva Iglesia: era Dionisio el Areopajita.

Según la tradición, Dionisio el Areopajita pertenecía a una de las principales familias de Atenas y estaba considerado por uno de los mayores sabios de Grecia. El fue el que observando como algo sobrenatural el eclipse que siguió a la muerte de Jesucristo, exclamó: «¡Oh el Dios de la naturaleza está sufriendo, o la máquina del mundo se destroza!»

San Dionisio se fue con San Pablo y, al cabo de tres años de estudio y preparación, el mismo Apóstol le consagró Obispo. Se dice que en uno de sus viajes tuvo la enorme alegría de poder ver a la Santísima Virgen, y le pareció tan hermosa y tan divina que «la hubiera tomado por Dios de no decirle otra cosa la fe», y después asistió con los apóstoles milagrosamente a su muerte.

De él se dice también que gobernó muchos años la Iglesia de Atenas; estuvo en Efeso con San Juan Evangelista; pasó a Roma y de allí a las Galias, con Rústico y Eleuterio. Predicó en Francia la buena nueva con extraordinario fruto hasta que fue preso con sus compañeros y degollado con ellos el año 117.

## **San Torcuato**

Según datos del Breviario Romano y de la Historia del Obispado de Guadix y Baza, San Torcuato fue convertido a la Religión Católica por la predicación del apóstol Santiago el Mayor, al venir a España. Fue uno de los siete Varones Apostólicos enviados a España por el propio San Pedro, para sembrar en nuestro suelo la doctrina de Jesucristo. Los nombres de estos varones, según se lee en el Martirologio Romano, y según consta en una carta de San Gregorio VII al rey Alfonso VI, son los siguientes: Torcuato, Tesifonte, Segundo, Indalecio, Cecilio, Esiquio y Eufrasio.

Desembarcaron cerca de la actual Almería y empezaron la predicación por Guadix, en donde más tarde se quedó de obispo Torcuato. Se dice (y San Isodoro de Sevilla refiere este milagro), que, después de haber convertido a varios a la fe de Jesucristo, como se reunieran algunos paganos con ánimo de quitarles la vida, cuando éstos los iban



persiguiendo, al cruzar el río por un puente, una vez que hubieron pasado y mientras sus perseguidores cruzaban dicho puente, éste se derrumbó cayendo al río los paganos, que perecieron sumergidos en las aguas. Este hecho causó gran terror entre los paganos, por cuyo motivo pudo volver San Torcuato de nuevo a Guadix, donde terminó sus días sufriendo el martirio acuchillado a las afueras de la ciudad.

Mientras San Torcuato se quedaba al frente de la diócesis de Guadix, los otros seis se dispersaron por la Península, predicando y confirmando su doctrina con muchos milagros, consiguiendo al fin todos la corona del martirio: Torcuato en Guadix, Tesifonte en Almería, Segundo en Avila, Indalecio en Portilla, Cecilio en Elvira, Esiquio en Gibraltar y Eufrasio en Andújar.

### **San Segundo**

San Segundo fue uno de los siete Varones Apostólicos nombrados anteriormente en la vida de San Torcuato, el cual después de recorrer parte de España sembrando la doctrina de Jesucristo, quedó de obispo en la ciudad de Avila, haciendo glorioso apostolado en la que sería cuna de Santa Teresa de Jesús.

### **Ignacio de Antioquía**

*Ignacio*, con el sobrenombre de *Teóforo* (= *Portador de Dios*), rigió la Iglesia de Antioquía como segundo sucesor de San Pedro (que fue el fundador de aquella comunidad cristiana, juntamente con San Pablo).

Un día de enero del año 107, siendo emperador romano Trajano, un pelotón de soldados recibió orden de conducir a Roma a Ignacio, al que hasta entonces había sido cabeza de la comunidad antioquena, para que él fuese con otros condenados a muerte arrojado a las fieras en el anfiteatro Flavio, y así se le concediese el honor de ser espectáculo del *Populus romanus*.

Durante el viaje hacia Roma escribió el Santo *siete cartas*, y precisamente cuatro en Esmirna y tres en Troade, y después escribió otra a los romanos suplicándoles que no hicieran diligencia alguna ante el emperador para alcanzar la libertad. Las cartas escritas por San Ignacio nos ponen de manifiesto su vida santa y sus sentimientos. Los siguientes párrafos que transcribimos de su carta a los romanos son elocuentes:



### *Trigo soy de Dios... (IV, 1-3)*

«Por lo que a mí toca, escribo a todas las iglesias, y a todas las encarezco que yo estoy pronto a morir de buena gana por Dios, con tal que vosotros no me lo impidáis. Yo os lo suplico: no mostréis para conmigo una benevolencia inoportuna. Permitidme ser pasto de las fieras, por las que me es dado alcanzar a Dios.

Trigo soy de Dios, y por los dientes de las fieras he de ser molido, a fin de ser presentado como limpio pan de Cristo. Instigad más bien a las fieras, para que se conviertan en sepulcro mío y no dejen rastro de mi cuerpo, con lo que, después de mi muerte, no seré molesto a nadie.

Cuando el mundo no vea ya ni mi cuerpo, entonces seré verdadero discípulo de Jesucristo. Suplicad a Cristo por mí, para que por esos instrumentos logre ser sacrificado para Dios.

No os doy mandatos como Pedro y Pablo. Ellos fueron apóstoles: yo no soy más que un condenado a muerte; ellos fueron libres; yo hasta el presente, soy un esclavo. Mas si lograre sufrir el martirio, quedaré liberto de Jesucristo y resucitaré libre en El. Y ahora es cuando aprendo, encadenado como estoy, a no tener deseo alguno».

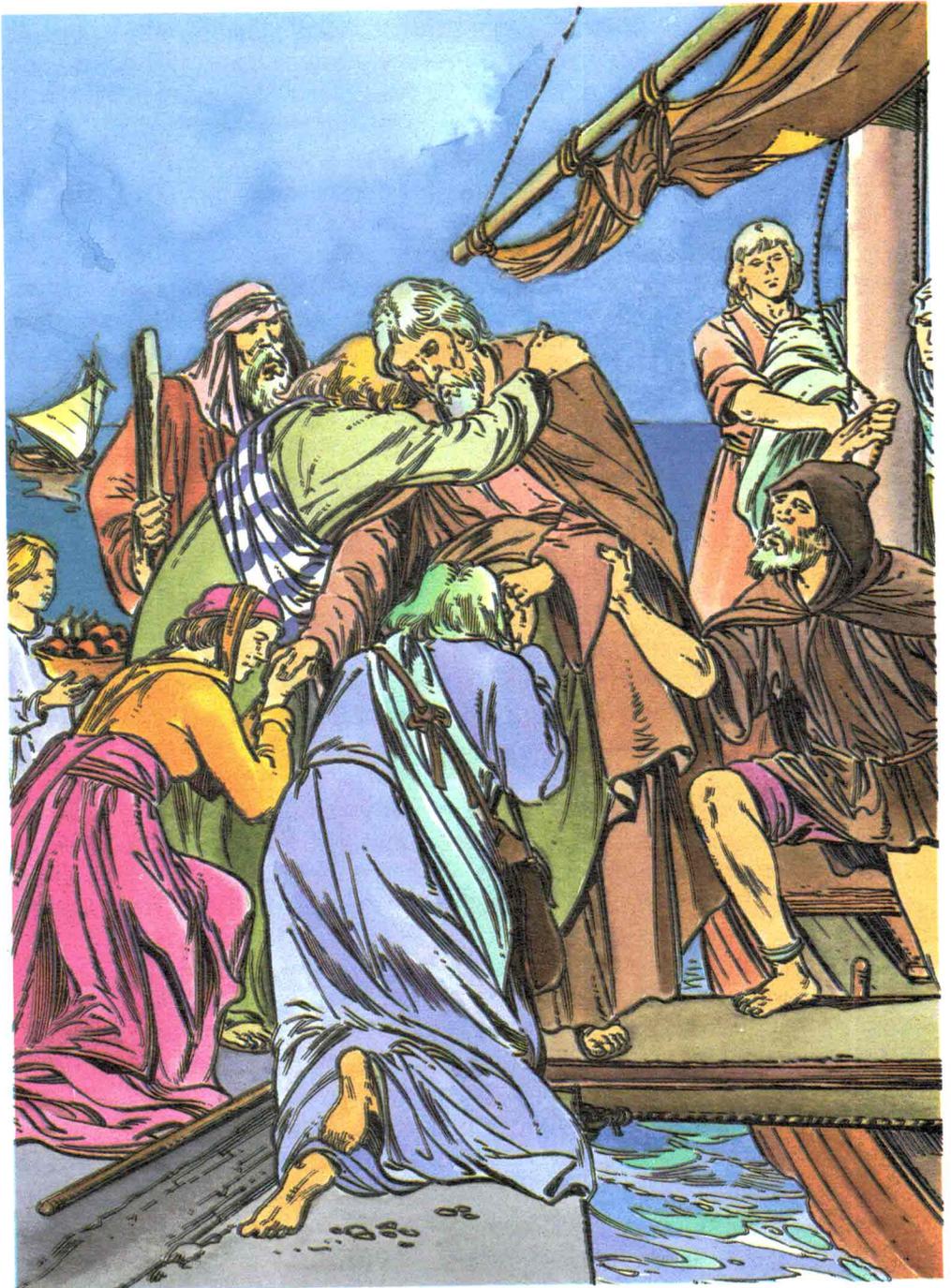
### *Atado a diez leopardos*

«Desde Siria a Roma vengo luchando ya con las fieras, por tierra y por mar, de noche y de día, atado que voy a diez leopardos, es decir, un pelotón de soldados. Ahora que, en sus malos tratos, aprendo yo a ser mejor discípulo del Señor, aunque no por esto me tengo por justificado.

¡Ojalá goce yo de las fieras que están para mí destinadas y que hago votos porque se muestren veloces conmigo! Yo mismo las azuzaré para que me devoren rápidamente, y no como algunos a quienes, amedrentadas, no osaron tocar. Y si ellas no quisieren al que de grado se les ofrece, yo mismo las forzaré.

Perdonadme: yo sé lo que me conviene. Ahora empiezo a ser discípulo. Que ninguna cosa, visible ni invisible, se me oponga, por envidia, a que yo alcance a Jesucristo. Fuego y cruz, y manadas de fieras, quebrantamiento de mis huesos, descoyuntamientos de mis miembros, trituraciones de todo mi cuerpo, tormentos atroces del diablo, vengan sobre mí, a condición de que yo alcance a Jesucristo.

Porque ahora os escribo vivo con ansias de morir. Mi amor está crucificado y no queda ya en mí fuego que busque alimentarse de materia; sí, en cambio, un agua viva que murmura dentro de mí y desde lo íntimo me está diciendo: “Ven al Padre”.



No siento placer por la comida corruptible ni me atraen los deleites de esta vida. El pan de Dios quiero, que es la carne de Jesucristo, del linaje de David; su sangre quiero por bebida, que es amor incorruptible».

Llegó a Roma el santo Obispo con estos admirables sentimientos, y el 20 de diciembre (fecha que traen las mejores Actas) alcanzó la gracia tan ardientemente deseada: molido por los dientes de las fieras, se convirtió en pan de Cristo. Los cristianos se apresuraron a recoger los huesos que las fieras no trituraron, y puestos en una caja, fueron transportados a Antioquía, y más tarde cuando los sarracenos invadieron a Siria, las reliquias del santo mártir fueron devueltas a Roma y colocadas en la basílica de San Clemente.

### **San Policarpo, discípulo del apóstol San Juan**

*San Policarpo*, que en su juventud había visto y oído muchas veces al apóstol San Juan, fue consagrado, según dice Tertuliano, por el mismo San Juan, obispo de Esmirna.

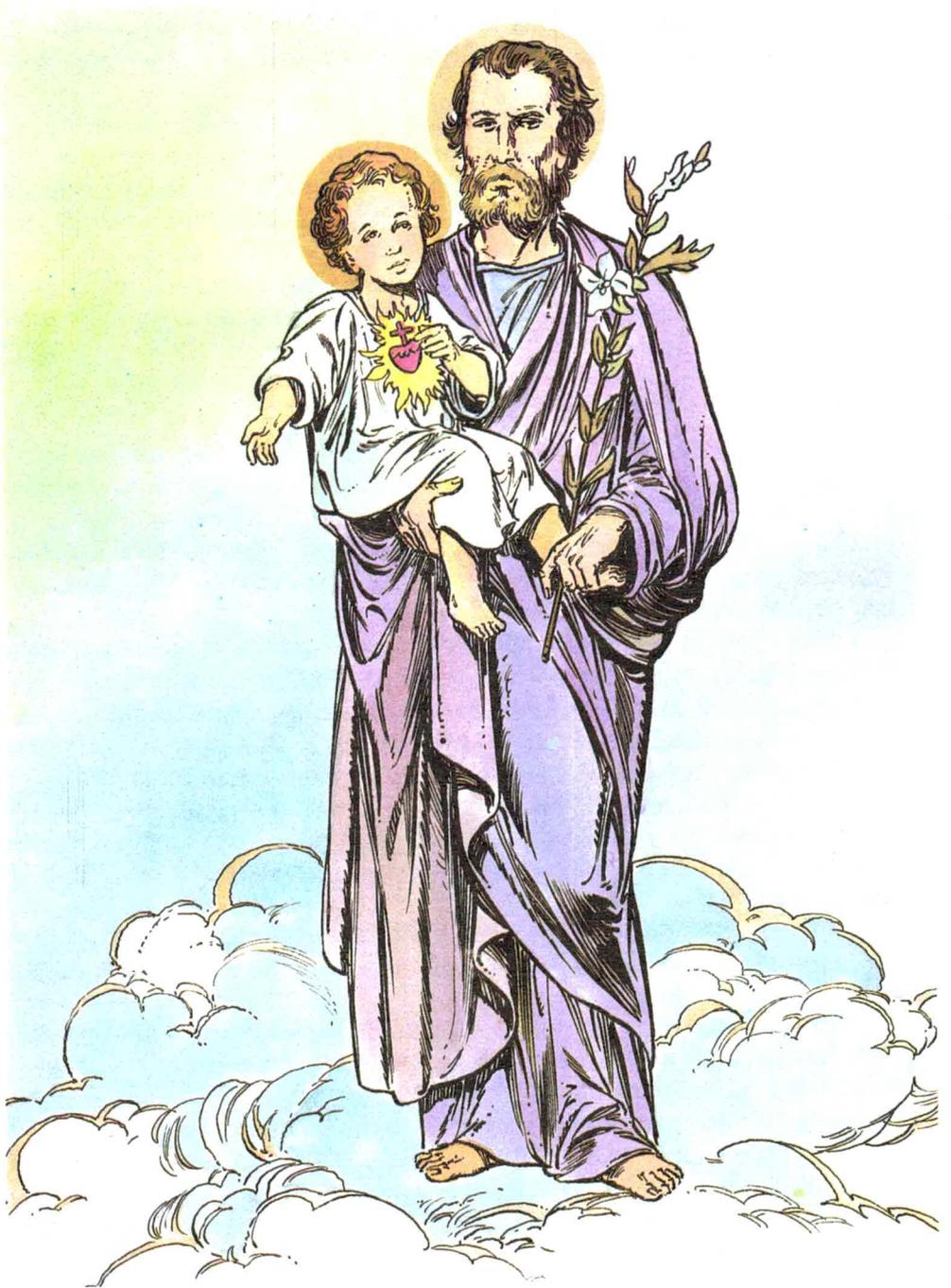
Cuando Marción, desterrado por su obispo, le preguntó si le conocía, le respondió Policarpo: «Ciertamente te reconozco, hijo primogénito de Satanás» (así lo refiere San Ireneo).

Ireneo también dice que San Policarpo escribió numerosas cartas a comunidades cristianas y a personas particulares. En la actualidad sólo se conserva una dirigida a los Filipenses en la que da numerosas instrucciones acerca de la verdadera fe y de la vida cristiana e insiste especialmente en la obediencia debida «a presbíteros y diáconos».

En febrero del año 155 fue conducido al anfiteatro de Esmirna, rebosante y resonante de muchedumbre pagana. En presencia del procónsul Estacio Cuadrado éste le dijo que si blasfemaba de Cristo lo dejaría en libertad.

Policarpo respondió: «Ochenta y seis años hace que le sirvo y ningún daño me ha hecho: ¿Cómo puedo maldecir de mi Rey que me ha salvado?»

El procónsul mandó que le arrojaran un león hambriento para que lo devorase, pero el fiero animal al verle se trocó en manso cordero; después fue echado en medio de las llamas, pero no se quemó ni siquiera un hilo de sus ropas, ni se produjo el menor quemazón en su cuerpo, como a su maestro el apóstol Juan, cuando salió de la caldera de aceite hirviendo sin mal y rejuvenecido. Finalmente, no pudiendo acabar con él los dientes de las fieras ni las llamas de la hoguera, ordenó el impío que lo decapitaran al filo de la espada y así le cortaron



la vida en este mundo abriéndole las puertas de la vida eterna. La historia de su martirio se halla plasmada en una bella y emocionante *carta de la Iglesia de Esmirna a la Iglesia de Filomelio y a todas las comunidades peregrinas en todo lugar de la santa y universal Iglesia*, que podrá hallar el lector en la obra titulada «ORIGENES DEL CRISTIANISMO» publicada por la Editorial Apostolado Mariano.

San Policarpo es, sin duda, una de las figuras más importantes de la primitiva cristiandad, porque, con su larga vida, es como un puente que une la generación de los apóstoles con las generaciones que vivieron la expansión doctrinal y numérica del cristianismo. Por una parte fue discípulo del apóstol Juan, y por otra fueron discípulos suyos los grandes maestros Papiás e Ireneo. Este último, en un pasaje de singular fuerza evocadora apela a Policarpo como fiel transmisor de la doctrina de los apóstoles.

### **San José (del Sagrado Corazón)**

En este grabado vemos la imagen del Niño Jesús en brazos de San José mostrando a todos su corazón, por lo que al Santo se le ha llamado San José del Sagrado Corazón. Esto indica que San José es el que nos presenta Jesús, que nos dice: «He aquí el corazón que tanto ha amado a los hombres...». *Sic Deus dilexit mundum...*

Según la Biblia, el libro de la revelación divina, la vida de San José es la de un humilde artesano, el que ensalza al llamarlo «varón *justo*», que equivale a *santo* y también «esposo de María» y «padre de Jesús».

Jesús y María fueron los dos tesoros encomendados a San José y con ellos, según la expresión de San Francisco de Sales, «pudo inspirar envidia a los mismos ángeles y desafiar el cielo por tener a su disposición la mayor riqueza de la gloria».

José procedía de la casa o familia de David (Lc. 1,27). El que fue esposo «virginal» de María, pues se dieron palabra de matrimonio con propósito de ser almas consagradas a Dios con voto de virginidad.

Según el sentir de teólogos eminentes, San José fue santificado cual otro Jeremías y el Bautista desde el vientre de su madre, y por concebir la Virgen solamente por obra del Espíritu Santo, San José fue padre virginal de Jesús y custodio de la virginidad de María.

Los Romanos Pontífices han declarado a San José «Patrono universal de la Iglesia»...

Santa Teresa de Jesús aconseja seamos muy devotos de San José, pues afirma por experiencia que es un santo especial que concede cuantas gracias le pidamos... (Véase mi libro: VIDA DE SAN JOSE).

## Epílogo

### PERPETUIDAD DE LA IGLESIA DE CRISTO

Después de saber que Jesucristo fundó su Iglesia sobre los Apóstoles y continuará en sus sucesores, el Papa y los obispos, hasta el fin del mundo, se impone, una vez conocidos los «Hechos de los Apóstoles» y las biografías de cada uno de ellos y de algunos de sus discípulos y sucesores, que reflexionemos sobre la perpetuidad de la Iglesia, y reconozcamos que conforme a la promesa de Jesucristo «las puertas del infierno (o sea, herejías y persecuciones) no prevalecerán contra ella» (Mt. 16,17-18).

Teniendo en cuenta las ideas que ya expuse en mi libro «Los Evangelios ilustrados», me ha parecido oportuno poner aquí, al final de este libro, el mismo resumen con pequeñas variantes, empezando por tener en cuenta lo siguiente:

Cristo dio a sus apóstoles su misma misión (Jn. 20,21), e hizo a San Pedro la promesa de que no desfallecería su fe y le promete rogar por él, dándole el encargo de confirmar a sus hermanos en la fe (Lc. 22,32). También prometió a los apóstoles el Espíritu Santo para que se les enseñe todas las cosas (Jn. 12,26; Lc. 24,45).

#### El primado de Pedro pasa a sus sucesores

La razón es clara, porque, según las palabras de Jesucristo, la autoridad de Pedro es *el fundamento de la Iglesia*; y el fundamento de un edificio debe durar tanto como el edificio mismo.

*Pedro ejerció su primado* después de la Ascensión del Señor y fue reconocido por los demás apóstoles, y así vemos que dispuso de la elección de San Matías (Hech. 1,15) y fue el primero en anunciar el mensaje de Cristo y dar testimonio del El (Hech. 2, 14 s; 4, 8; 10, 1s; etc.).

Si Pedro muere, su poder supremo subsistirá. Instituido este poder para la Iglesia, debe durar tanto como ella. El sucesor de Pedro le sucede en su poder y en sus prerrogativas.

Por eso desde los apóstoles hasta nuestros días, el *obispo de Roma* ha sido reconocido siempre como el *Pastor supremo* de la Iglesia, porque es el sucesor de Pedro.

*La historia lo demuestra.* Desde San Pedro a Juan Pablo II, vemos al Papa hablar y proceder como cabeza de los obispos y de los fieles, convocar concilios, condenar herejías, juzgar con pleno derecho y en última instancia las causas contenciosas, llevadas siempre ante su tri-

bunal. Luego Pedro vive siempre en sus sucesores, y actualmente en Juan Pablo II.

(Esta y otras cuestiones como *la estancia de Pedro en Roma, el catálogo de los Papas, etc.*, pueden verse en mis folletos: PEDRO, PRIMER PAPA, y en LA HISTORIA DE LA IGLESIA).

## La jerarquía de la Iglesia. Su perpetuidad

Cristó fundó su Iglesia como sociedad jerárquica, porque en ella unos son subordinados a los otros, y así vemos que unos enseñan y otros son enseñados, unos administran sacramentos y otros los reciben.

*Jerarquía* (que equivale a «autoridad sagrada») es el conjunto de dignidades o autoridades ordenadas según su grado: Papa, obispos, presbíteros, diáconos...

El Papa o Romano Pontífice es el sucesor de Pedro, y los obispos son los sucesores de los apóstoles.

El Papa, como sucesor de Pedro, goza en la Iglesia por institución divina, de *potestad suprema, plena, inmediata y universal* para el cuidado de las almas (CD2).

Los *apóstoles* recibieron su misión sagrada de Cristo; los *obispos* reciben la misma misión a través de los apóstoles, como veremos, y los *presbíteros y diáconos* la reciben de los obispos por la ordenación sagrada.

*Clases de sacerdocio*: Para que todos tengan ideas claras conviene advertir que hay dos clases de sacerdocio: *el común* o de los fieles, y *el ministerial o jerárquico*, y se diferencian en que *el común* es el que reciben todos los fieles *por medio del sacramento del bautismo* que los incorpora a Cristo y a su Iglesia, mientras que *el ministerial o jerárquico* lo reciben solamente «*algunos de entre los mismos fieles*» *por medio del sacramento del Orden*.

Los que reciben este sacramento poseen *una potestad sagrada* de la que carece el simple cristiano.

*Los poderes sacerdotales* que les vienen a los presbíteros por el sacramento del Orden y por el que quedan constituidos en *ministros o vicarios suyos*, se derivan de Jesucristo, porque El instituyó el sacerdocio ministerial al decir: *Haced esto en memoria mía* (Lc. 22,19; 1 Cor. 11,25). Los tres poderes esenciales son:

- 1) El poder de *efectuar y ofrecer* el sacrificio de la Misa.
- 2) El poder de perdonar los pecados (Jn. 20,23).

3) El poder de predicar oficialmente el Evangelio a todas las gentes (Mt. 28,19 Mc. 16,15).

*Jerarquía perpetua en la Iglesia.* Diremos breves palabras de esta jerarquía, ya que algunas sectas se atreven a negarla. ¿Quién no ve que el ministerio de los apóstoles se perpetúa en sus sucesores hasta el fin del mundo, y a ellos les promete Jesucristo su asistencia hasta el fin de los siglos? La jerarquía perpetua es una consecuencia de la indefectibilidad de la Iglesia (Mt. 28,20).

Además, por la Biblia vemos cómo los apóstoles, conforme al mandato de Cristo, comunicaron sus poderes a otras personas, mediante la imposición de las manos (Hech. 14,23; 1 Tim. 4,14).

San Pablo ordenó de obispo de Efeso a Timoteo, y a Tito de Creta, y éstos como los demás apóstoles, constituían presbíteros por las diversas ciudades (Tito 1,5; 2 Tim. 1,6) pues eran «*puestos por el Espíritu Santo para apacentar la iglesia de Dios*» (Hech. 20,28), y así han continuado durante veinte siglos hasta nuestros días como puede comprobarse por la historia. Y esto nos mueve a decir que:

## La Iglesia es apostólica

Preguntemos: ¿*Por qué* y con qué derecho llamamos «apostólica» a la Iglesia católica? Y tenemos que contestar: porque sus obispos son sucesores legítimos de los apóstoles; porque su *historia* se remonta hasta los tiempos apostólicos; porque sus *fieles* están animados por un espíritu apostólico.

¿Por qué *ha de ser* «apostólica» la verdadera Iglesia de Cristo? Porque sobre Pedro y los apóstoles fundó Cristo su Iglesia: «Yo te digo que tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia...» (Mt. 16,18); ...«estáis edificados sobre el fundamento de los apóstoles...» (Ef. 2,19-20).

La Iglesia ¿es *realmente* «apostólica»? Lo es en el sentido pleno de la palabra, pues son muchos los testimonios y catálogos de los Papas y obispos que nos lo confirman.

*San Ireneo*, obispo de Lyon hacia el 180 afirma que la fundación de la Iglesia de Roma es obra de «los gloriosísimos apóstoles Pedro y Pablo», y en un escrito contra los herejes (3,3) reproduce la lista de los obispos romanos, tal como se transmitía con solicitud en la comunidad romana. Nombra los siguientes sucesores de Pedro: 1.º *Lino*, 2.º *Anacleto*; 3.º *Clemente*; 4.º *Evanisto*; 5.º *Alejandro*; 6.º *Sixto*; 7.º *Telesforo*; 8.º *Higino*, 9.º *Pío*, 10.º *Aniceto*; 11.º *Eleuterio*.

«En esta sucesión», escribe el mismo San Ireneo, el discípulo del amigo de los apóstoles, Policarpo, que todavía pudo ver a Juan, «nos ha llegado la fe y el anuncio de la verdad desde los apóstoles... y ello prueba de un modo definitivo que la misma fe vivificadora fue conservada en la Iglesia desde los apóstoles hasta nosotros y nos fue transmitida con fidelidad». «La tradición de los apóstoles se guarda en la Iglesia por la sucesión de los obispos» (3,2,2).

*Tertuliano*, presbítero de Cartago, hacia el año 200, dirigiéndose a los herejes, dice: «Enseñennos el origen de sus iglesias, indiquen la serie de sus obispos, para ver si en una sucesión ininterrumpida su primer obispo tuvo... por predecesor a un apóstol o a un discípulo de los apóstoles. Porque es así como la Iglesia apostólica presenta sus listas. Así dice la Iglesia de Esmirna, que su obispo Policarpo fue instituido por Juan (el Evangelista); la Iglesia de Roma afirma que Clemente fue consagrado por Pedro... La Iglesia viene de los apóstoles, los apóstoles de Cristo y Cristo de Dios». (De praescr. haer. 32 y 37).

Dejando otros muchos testimonios, podemos decir que la lista de los Papas, enumerados desde Pedro a Juan Pablo II (que son 264 papas, y que pueden verse en mi libro: «Historia de la Iglesia», así como la lista de los Padres Apostólicos y la de los demás Padres de la Iglesia y Doctores desde el primer siglo hasta el actual) habla ya claramente de la continuidad de la jerarquía de la Iglesia y que ésta es verdaderamente apostólica, porque trae su origen de los apóstoles, y el Papa y los obispos son sus legítimos sucesores. (Puede verse mi libro «Santos Padres y Doctores de la Iglesia»).

## Origen de algunas sectas

De las muchas sectas existentes ninguna hay que pueda trazarnos su genealogía desde los apóstoles.

### Nota:

Respecto a la terminología de *presbíteros* y *obispos* tenemos que decir que no se ve claramente fijada en el siglo I, pero sí en el siglo II en el que aparecen colaboradores de los apóstoles que tienen funciones de obispos, como Tito en Creta y Timoteo en Efeso, y poco después de la muerte de los apóstoles nos consta por la historia, y en particular por testimonios como los de San Ireneo y de Hegesipo que compusieron las listas de los obispos, que se suceden de unos a otros hasta entroncar con un apóstol.

Además por las cartas de San Ignacio de Antioquía vemos que la Iglesia de Esmirna, Filadelfia y otras están organizadas alrededor de un obispo, rodeado de sus presbíteros y diáconos y todo ello «ordenado por la voluntad de Dios» (Ignacio. Ad Phil. Proemio)

Y en la segunda mitad del siglo II es ya general el reconocimiento expreso de que los apóstoles confían a los obispos la dirección de las iglesias con la responsabilidad de transmitir la doctrina del Evangelio (S. Ireneo. Adv. Haer. 4,33,8).

Empezando por el protestantismo tenemos que decir que es una rama desgajada del tronco de la Iglesia Romana en el siglo XVI. Por lo que hace a la confesión luterana, ésta fue fundada por un monje apóstata llamado Martín Lutero en el año 1517. Hace, pues 500 años ¿dónde estaban las iglesias de los luteranos y calvinistas? En ninguna parte... Que nos digan éstos (divididos hoy en más de 300 sectas)... y los Adventistas, Mormones, Testigos de Jehová y tantos otros de los tiempos actuales, cuándo los envió Jesucristo a predicar su doctrina y que nos muestren cuál de los apóstoles fundó su secta.

Particularizando, podemos decirles:

*La iglesia anglicana* fue fundada por el rey Enrique VIII en el año 1534, en el que se apartó de la Iglesia católica, porque el Papa no le permitió divorciarse de su legítima mujer, Catalina de Aragón, para casarse con su amante Ana Bolena.

*La secta de los Mormones* fue fundada por José Smith en el año 1830.

*Los Adventistas.* Su fundador fue Guillermo Miller en 1831, y como fijase el advenimiento del Señor para 1844 y no apareciera nuestro Señor, ante el fallo de la profecía, se separaron de esta secta José Bages, Jaime White y su mujer tenida por profetisa y fundaron «*los adventistas del 7.º día*», que comenzó en 1845.

*Los Testigos de Jehová,* fue fundada por Carlos Taze Russel en 1870, y modificada por su discípulo Ruherford en 1918, y ha aparecido como falsos profetas, pues ninguna de sus profecías se han cumplido. Tienen libros farragosos, llenos de falsas doctrinas. No admiten ninguno de los dogmas y doctrinas que profesa la Iglesia católica. (Yo he publicado un libro titulado: «Los testigos de Jehová. Su doctrina y sus errores», en el que se pone de manifiesto cuanto se puede saber de esta secta).

Podría ir citando otras muchas sectas; pero queda evidenciado que sólo la Iglesia fundada por Jesucristo en el año 33 de nuestra era, es la única verdadera, porque las señales distintivas de esta Iglesia son estas cuatro: UNA, SANTA, CATOLICA y APOSTOLICA.

*Las diversas sectas o comuniones no católicas* no están unidas al sucesor de Pedro, no tienen la misma cabeza, ni una misma fe, ni la pueden tener, ya que «el principio del libre examen» que profesan admite la interpretación personal de la Biblia, y no reconocen el Magisterio Supremo». Por eso Balmes dijo:

«Si se consideran juntas *no tienen unidad*, y si separadamente, *no tienen catolicidad*, y no tienen un mismo Credo».

No son tampoco apostólicas, «porque surgieron mucho tiempo después de los apóstoles».

### **Una, santa, católica, apostólica y perseguida**

En una audiencia dada a un colegio romano preguntó el Papa *San Pío X* a un seminarista: «¿Cuántas notas tiene la Iglesia verdadera de Cristo?». «Cuatro, Padre Santo. Es una, santa, católica y apostólica».

«¿No tiene más que estas cuatro?» «Romana», añadió el seminarista. «Justo; pero ¿cuál es la nota más evidente?». Todos callaron. Pues bien, voy a decíroslo: PERSEGUIDA. Se lee en el Evangelio: Me persiguieron a Mí y os perseguirán también a vosotros. La persecución es para nosotros los católicos el pan nuestro de cada día; ésta es la señal de que somos verdaderos discípulos de Jesucristo.

Recordemos brevemente estas cinco notas características de la Iglesia de Cristo, y reconozcamos que por ellas se distingue de todas las demás, pues sólo convienen a ella.

1.<sup>a</sup> *La Iglesia es una y única.* Cristo así lo quiso y por eso dijo en singular: «*Sobre esta piedra edificaré MI Iglesia*» (Mt. 16,18), y quiso que fuera una en la fe, en el régimen y en los sacramentos (Ef. 4,5; Jn. 10,16).

2.<sup>a</sup> *La Iglesia es santa,* porque Cristo, su Fundador es santo y santa su doctrina... y quienes necesitan purificación son sus miembros pecadores.

3.<sup>a</sup> *La Iglesia es católica,* porque Cristo quiso que fuera universal y llegara a todos los pueblos (Mt. 18,19).

4.<sup>a</sup> *La Iglesia es apostólica,* porque tiene su origen en los apóstoles, y el Papa y los obispos, como hemos visto, son legítimos sucesores de los apóstoles.

5.<sup>a</sup> *La Iglesia es perseguida.* Esta, sin duda, es la quinta nota de la Iglesia de Cristo, pues si recorremos las páginas de la historia, veremos que los sufrimientos y las persecuciones son la herencia que nos dejó, y así dijo: «*A Mí me han perseguido y a vosotros os perseguirán. No es el siervo mayor que su señor*» (Jn. 15,20). «*Porque no sois del mundo, sino que Yo os escogí del mundo, por esto el mundo os aborrece*». «*Os envió como ovejas en medio de lobos; ...os entregarán a los tribunales y en sus sinagogas os azotarán. Y por mi causa seréis conducidos ante los gobernadores y reyes, para dar testimonio ante ellos y los gentiles* (Mt. 10,16,18). *Entonces os entregarán a los tormentos y os matarán y seréis aborrecidos de todos los pueblos a causa de mi nombre*» (Mt. 24,9).

*«En el mundo habéis de tener tribulación, pero confiad: Yo he vencido al mundo (Jn. 16,23). Todos los que quieran vivir virtuosamente en Cristo Jesús sufrirán persecuciones (2 Tim. 3,12).*

Cuando nuestro Señor dijo a Pedro en Cesarea de Filipo que era necesario ir a Jerusalén para ser crucificado, Pedro contestó — como muchos de los cristianos de nuestros días— ante la repugnancia que esta humillación le inspiraba, pues él creía que la gloria había de alcanzarse sin sufrimientos.

Pedro no había comprendido que Jesús había venido a salvarnos por el camino de la cruz, que por muchas tribulaciones teníamos que entrar en el reino de Dios, y que la misma entrada de Cristo en su gloria fue conforme a las profecías: *«¿No era preciso que el Mesías padeciese esto y entrase en su gloria según vaticinaron los profetas? (Lc. 22,25-26).*

San Cipriano nos advierte: *«Si hemos de sufrir el odio del mundo, Cristo lo sufrió antes que nosotros. Si hemos de sufrir la humillación, el destierro y los suplicios que nos impone el mundo, el Creador y Señor del mundo hubo de sufrir cosas todavía más duras».* (Ep. 58,6).

La persecución, esta «quinta nota» de la Iglesia católica es un misterio. Es un hecho evidente que la historia de la Iglesia es historia de persecuciones y de luchas.

Aparece Cristo, Cabeza de la Iglesia, y comienza la persecución con Herodes que busca al Niño-Dios para matarle... y con persecución terminó los días que dispuso para su vida (S. León M.).

Acaba de nacer la Iglesia y ya se la persigue después del primer Pentecostés: a Pedro y Juan (Hech. 4); el prendimiento de los apóstoles (Hech. 5,18); dispersión de la primitiva comunidad (Hech. 8,1 ss.); de gollación de Santiago el Menor (Hech. 12,1 ss.), siendo entonces Pedro salvado milagrosamente...

Siguen las persecuciones cruentas en todos los siglos. En los tres primeros las que empezaron con Nerón el año 64 (bajo la cual fueron martirizados Pedro y Pablo) y culminaron en Diocleciano y Juliano el apóstata.

La lista de mártires de estas persecuciones romanas es de millares y millares por mantenerse firmes en la fe.

En cualquiera historia de la Iglesia podrían verse las persecuciones en todos los siglos y hasta nuestro siglo XX en Rusia, Méjico, Cuba, España, Hungría, Yugoslavia, etc.

Entre los muchísimos ejemplos que podría citar, solamente retener

rédos, que revelan las persecuciones padecidas y sufridas en todas las épocas.

*San Eulogio*, describiendo el cuadro de Córdoba durante el dominio musulmán, dijo: «En cuanto a nosotros aunque indignos, también participamos de la gracia celestial del sufrimiento: las cárceles están llenas de clérigos; la Iglesia se ha quedado sin ministros; han cesado los himnos divinos; la araña teje su tela en los templos, silenciosos y vacíos; el canto no hace oír sus cantares; ha cesado la voz del salmista en el coro; el lector ya no lee en el púlpito la palabra de Dios, ni el diácono predica el Evangelio, ni el sacerdote desparrama el incienso en torno a los altares»... y esto ha sucedido y está sucediendo donde ha penetrado el marxismo ateo.

*Juliano el apóstata*, en el siglo VI fue el primero que promovió una persecución *incruenta, una guerra «fría» contra los discípulos del crucificado, quiso aniquilarlos moral y culturalmente. En cuanto subió al poder, excluyó a los cristianos de todos los empleos del Estado, les quitó la posibilidad de acudir a los tribunales, pues todos los pleiteantes tenían que ofrecer un sacrificio a los dioses; les prohibió tener escuelas; les quitó sus iglesias transformándolas en templos de ídolos; apoyó el arrianismo para introducir discordia entre los cristianos... Y acaso ¿no estamos viendo parecidas escenas en medio del mundo cristiano de hoy?...*

Cuando vemos estos y otros hechos parecidos que revelan los sufrimientos, herencia de la Iglesia de Cristo, no faltan quienes pongan sus objeciones a la manera de obrar del mismo Cristo; pero con San Agustín podemos salir al paso, diciendo:

«Hay hombres necios que dicen: ¿No podría la Sabiduría de Dios salvar de otra manera a los hombres que tomando forma humana, naciendo de una mujer y padeciendo tanto por los pecadores? A estos tales les respondemos: Seguramente podía; pero aunque hubiese obrado de distinta manera, no por ello desistiríais vosotros, en vuestra necesidad, de poner objeciones» (*De agon. Christ.* 11,12).

No hay duda que los sufrimientos son pruebas enviadas por Dios a los hombres y a su Iglesia; pero Jesucristo nos enseña a su vez por el apóstol «que los padecimientos del tiempo presente no son nada en comparación con la gloria que ha de manifestarse en nosotros» (Rom. 8,18) y El llama «bienaventurados a los que padecen persecución por la justicia porque de ellos es el reino de los cielos. Dichosos seréis cuando los hombres por mi causa os persiguieren... Alegraos entonces y rego-

cijaos, porque será muy grande vuestra recompensa en el cielo» (Mt. 5,10-12).

No es, pues, de extrañar que *Santa Teresa del Niño Jesús*, después de haber oído referir a la Madre Priora las persecuciones habidas en Francia contra la religión, dijera a una novicia: «Vivimos en una época de mártires. Seguramente correrá sangre. ¡Qué dicha si fuera la nuestra!»

*En conclusión:* bien podemos decir que las persecuciones contra la Iglesia y los sufrimientos de las almas, son nota característica de la Iglesia. Ninguna de las sectas ni de las comunidades no católicas, se puede vanagloriar de haber sido perseguida como la Iglesia católica.

El recuerdo del gran número de cristianos inmolados por la fe estaba sin duda hondamente impreso en el ánimo de un mártir africano, *Montano*, que dirigiendo al pueblo sus postreras recomendaciones, dijo a los herejes esta frase: «¡Enseñeos la multitud de mártires dónde está la Iglesia verdadera!»

La Iglesia católica difundida ampliamente por todo el orbe, frustrando los ataques de los adversarios en los tiempos antiguos, se ha fortalecido más y más, no resistiendo, sino sufriendo (San Agustín).

### **La Iglesia es perdurable e indestructible**

A la Iglesia de Cristo se le ha atacado en todas las épocas de múltiples maneras: con las persecuciones, con la calumnia, con la mentira... «Nunca han de faltar en el mundo nuevos fariseos que llamen a Jesucristo en persona de sus ministros, blasfemo, alborotador del pueblo, sedicioso y enemigo del César...».

Durante los años de la persecución contra la Iglesia por Juliano el Apóstata (de la que hablamos anteriormente) el gran San Atanasio pronunció con calma esta frase: «Es una nubecilla que pasará».

«Todo va pasando delante del catolicismo; las cosas que están en el tiempo y el tiempo mismo: él sólo no pasa; en donde Dios le puso, allí se está, inmóvil en medio de los grandes torbellinos que levante el universal movimiento: él sólo vive con vida propia, en este mundo de vida prestada». (Balmes).

«La Iglesia no será vencida, ni destruida, ni sucumbirá a ninguna tentación, mientras duren los siglos; y después de esta vida temporal nos recibirán aquellas moradas eternas hacia las cuales nos conduce el que es nuestra esperanza» (San Agustín).

No faltan hoy quienes hablen mal del Papa y de los obispos. Son los enemigos de la Iglesia católica, y así vg. suelen hablar con menos-

precio del Pontificado, porque ha habido algunos Papas malos; pero diremos como el abate Darras: «Al considerar la historia de dos o a lo más tres Pontífices que entre los existentes han manchado su honor personal con faltas graves, es menester ver el dedo de la Providencia, que permite flaquezas hasta en el trono pontificio. Pero es muy cierto que jamás ha sido alterado el sagrado depósito de la fe».

Es verdad que entre los 264 Papas que ha habido, si hubo algunos que no estuvieron a la altura de su dignidad (algunos apuntan hasta diez, máxime en la «edad de hierro»), es una prueba más para decir que ésta es una institución divina que los hombres no han podido hacer desaparecer. Pero también diremos que no es menos cierto que sus faltas se suelen exagerar sobremanera, y que no hay estado ninguno en la tierra, donde se hallen tan grandes santos y hombres de elevado carácter, hombres tan sabios, tan ilustres e irreprochables y tan grandes bienhechores de la Humanidad, como el Pontificado romano.

¿Quién no admira la sabiduría y santidad de los Papas en este siglo que hemos conocido hasta el actual Juan Pablo II? Todos ellos han brillado como antorchas de saber, y en sus numerosas encíclicas señalan y enseñan a resolver todas las dificultades que aquejan a la sociedad contemporánea. (Véase mi libro: «Pedro, primer Papa»).

El autor de la primera rebeldía contra Dios fue Satanás, y sin duda él es el que hace que haya enemigos de la Iglesia que ataquen al Papa, a los obispos y sacerdotes porque son «columnas» que representan «la persona» y el poder del mismo Cristo, y no nos debe extrañar que, aunque están investidos de una gran dignidad divina, no dejan de ser hombres y pueden tener sus debilidades; pero hay que reconocer que tienen unos poderes, que por no depender de su santidad personal, si no de Cristo en virtud del sacramento del Orden, ellos los ejercitan «en persona de Cristo», es decir, «la validez de los sacramentos no queda comprometida aunque los confiera un ministro indigno» (Dz. 672) y en pecado mortal (Dz 855) o se trate de un hereje (Dz 860) con tal que guarde la debida materia y forma y tenga intención de hacer lo que hace la Iglesia».

Por tanto, cuando el sacerdote bautiza es Cristo el que bautiza, y cuando absuelve, es Cristo el que absuelve y perdona, y cuando él dice: «Esto es mi cuerpo», es Cristo el que consagra, porque obra «en persona de Cristo» y con palabras tuyas...

Digámoslo claramente: grande es la dignidad del sacerdote, y ésta, como dice San Pío X, requiere gran santidad de vida... y si es grande esta dignidad, dice San Jerónimo: «pero su ruina también es grande

si pecan. Alegrémonos por su elevación, pero temblemos por sus culpas». Sepamos rezar por ellos y tapar sus faltas con el manto de la caridad.

«Es preciso decir la verdad entera, puesto que la gloria de nuestra Iglesia está demasiado alta para que ni aun en parte mínima se enturbie o mengue por la prevaricación e iniquidad de algunos ministros indignos». (*Menéndez Pelayo*).

En consecuencia. Con lo dicho queda demostrado que la Iglesia no es un invento de los curas ni de los obispos, sino que es la gran obra de Cristo y porque haya uno o varios sacerdotes que tengan sus fallos como Judas en el colegio apostólico, no impide para reconocerlo así, o sea, que la Iglesia es obra divina.

«La mejor prueba de la indestructibilidad de la Iglesia es el hecho de que a pesar de las múltiples faltas de los hombres, de sus jerarcas y de sus fieles, no ha perecido todavía» (*Gorres*). Decir «yo no creo en los curas ni en la Iglesia» sino en Jesucristo, supone gran ignorancia religiosa, y es no saber qué se requiere para ser un buen católico.

Durante el «Kultur kampf» alemán se veía con frecuencia en la casa de los católicos el siguiente cuadro: Una roca en medio del mar, en medio del oleaje, y en la parte superior el Vaticano con la Iglesia de San Pedro; en la orilla unos hombres que arremangados forcejeaban con unas cuerdas y maromas, que rodeaban la Iglesia y ellos tenían atadas a la cintura, para hacer tumbar la roca. En el fondo del cuadro el diablo mira con rencor. Su pensamiento se indica por esta inscripción: «Trabajo con mi gente hace 2.000 años para tumbar esa roca, y todos los esfuerzos han sido vanos. Vosotros, hombrecillos, podréis lograrlo menos».

Contra esta *pedra* colocada por Cristo Dios, ha martillado constantemente el infierno. Siempre ha saltado a pedazos el martillo sin lograr arrancar de su inmortal asiento a la *pedra* incommovible, antes proporcionándole con su eterno odio la señal más acabada de su divinidad». (*Sardá Salvany*).

«Pueden perseguir a la Iglesia de Cristo hasta la consumación de los siglos, mas no destruirla; pueden oprimirla, mas no quebrantarla. El motivo es porque Nuestro Señor, el Dios todopoderoso lo ha prometido, El, cuya promesa es ley para la naturaleza». (San Jerónimo).

Jesucristo nos lo ha dicho, y basta, confiemos en su palabra: **Yo estaré con vosotros hasta el fin de los siglos (Mt. 28,20).**

*CRISTO VENCE, CRISTO REINA, CRISTO IMPERA.*

## INDICE

— Presentación .....	3
<b>1.ª Parte</b>	
<b>HECHOS DE LOS APOSTOLES</b>	
— Tiempo histórico de la Iglesia .....	5
<b>2.ª Parte</b>	
<b>BIOGRAFIAS de la Virgen María y de los 12 Apóstoles ..</b>	<b>81</b>
— La Virgen María y los Doce en el Cenáculo .....	83
— Vida de la Santísima Virgen María .....	85
— Los 12 Apóstoles. Comienzo de la Iglesia .....	91
— San Pedro, Apóstol, primer Papa .....	93
— San Juan, Apóstol y Evangelista .....	95
— Santiago el Mayor, Patrón de España .....	97
— San Andrés, Apóstol .....	99
— San Felipe, Apóstol .....	103
— San Bartolomé, Apóstol (= Natanael Bar-Tolmai) .....	105
— Santo Tomás, Apóstol .....	107
— San Mateo, Apóstol y Evangelista .....	109
— Santiago el Menor, Apóstol .....	111
— San Judas Tadeo, Apóstol .....	115
— San Simón, Apóstol .....	117
— San Matías, Apóstol .....	119
— San Pablo, Apóstol .....	121
— San Bernabé, Apóstol .....	123
— San Marcos, Evangelista .....	125
— San Lucas, Evangelista .....	129
— San Timoteo .....	133
— San Tito .....	135
	159

— San Dionisio, Aeropagita .....	137
— San Torcuato .....	139
— San Segundo .....	141
— San José (del Sagrado Corazón) .....	147
<b>Epílogo</b>	
— Perpetuidad de la Iglesia .....	148

NOTA DEL EDITOR. Este libro, como has podido comprobar, no es más que un breve resumen del origen del cristianismo o Iglesia Católica del siglo primero. Para un mayor estudio sobre este asunto te recomendamos la obra titulada ORIGEN DEL CRISTIANISMO del famoso apologista jesuita el P. Jesús Simón, autor de varios libros preciosos como "A Dios por la Ciencia, el Hombre-Dios, etc. que son obras famosas de la mejor apologética religiosa.

El titulado ORIGEN DEL CRISTIANISMO, es una historia amena y detallada de los primeros siglos de la Iglesia y de su origen divino, ya que de no haber sido por la ayuda de Dios, a todas luces hubiera resultado imposible la expansión del cristianismo. Te recomiendo sinceramente que lo leas para robustecer tu fe en la Iglesia y comprender la sinrazón de los que la consideran obra de hombres.

Puedes encontrarlo en nuestra editorial:  
 APOSTOLADO MARIANO, Recaredo, 44 - 41003 SEVILLA